

plaza pública para la edición del X 26 de febrero de 1992

JFK, sacudida fílmica

Trivialización o conciencia

miguel ángel granados chapa

Una de las posibilidades es que quienes vean la película JFK, de Oliver Stone, trivialicen el asesinato del Presidente Kennedy y la probable conspiración para privarlo de la vida, reduciéndola a una cinta más, mera ilusión filmada. Pero también es posible que experimenten un sacudimiento político durante las tres horas que dura la reconstrucción de ese negro episodio de la historia contemporánea, no tan lejano que no produzca todavía efectos de variada naturaleza. *Y el efecto se reforzará si conocen el video fílmico Kennedy, la otra historia, de que hablaremos más tarde.*

Al mediodía del 22 de noviembre de 1963, el vigesimo sexto presidente de los Estados Unidos fue asesinado a balazos, en la ciudad de Dallas, mientras iba en un automóvil descubierto, en que también viajaban su esposa, la ravisant Jacqueline, y el gobernador de Texas, John Connally, que después sería secretario del Tesoro, y que también resultó herido. Poco después fue aprehendido un hombre llamado Lee Harvey Oswald, ^{más tarde} ~~cuya deliberada biografía mostraba~~ que había adquirido en algún momento, voluntariamente, la ciudadanía soviética, estaba casado con una mujer oriunda de aquel país y que se había mostrado adicto al régimen cubano de Fidel Castro. Cuarenta y ocho horas después, un cabaretero llamado Jack Ruby asesinó a Oswald, mientras era conducido por unos sesenta policías, y ante las cámaras de televisión. El gobierno del Presidente Johnson, que tomó el poder en vuelo desde Dallas a Washington, en su calidad de vicepresidente, ordenó ~~la formación de~~ una comisión investigadora, encabezada por el presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos, Earl Warren. Al publicar su informe, conocido por el nombre del famoso juez federal, la conclusión fue que Oswald había actuado solo. Por lo cual, muerto el protagonista, el caso fue cerrado.

Hubo sin embargo, desde el primer momento, serias dudas sobre la verosimilitud de ese informe a pesar de que se convirtió en la verdad oficial, avalada por los medios de información. Muchos testigos narraron haber oído disparos



en mayor número de los admitidos oficialmente, y con origen distinto del atribuido al fusil de Oswald, incapaz de producir los disparos que se le achacaron ^{en} el breve tiempo de que supuestamente dispuso.

El fiscal de Nueva Orleans, Jim Garrison, no se avino a la verdad oficial, y como quiera que en su jurisdicción habían transitado personas implicadas en relaciones con Oswald, y ^{este} ~~el~~ mismo, inició una pesquisa que le llevó varios años, estuvo a punto de costarle un divorcio y lo sometió a fuertes tensiones. En 1969 ocurrió la vista del proceso, que ^{constituye} ~~es~~ la parte central del gran filme de Stone, y cuyos pormenores y resultados no anticiparé a usted. Encarnado en la película por Kevin Kostner, Garrison, si bien no ganó el caso que ha constiuido el mayor episodio de su vida, pudo permanecer en la vida pública de Luisiana, a cuya judicatura pertenece, pues fue elegido una vez más juez en 1988.

Garrison y Stone coincidieron en decir que el asesinato de Kennedy los avergonzaba de ser norteamwricanos. Pero tuvieron nuevos motivos, cinco años después, para ratificar esa convicción. En 1968, con apenas diferencias de meses, Martin Luther King y Robert ~~Kennedy~~ ^{MLK} Kennedy cayeron baleados también. En cada caso se imputó el crimen a personajes solitarios, que parecían haber actuado por simple desquiciamiento.

Stone propone una hipótesis diferente. Y lo hace con tal fuerza persuasiva, que su ~~historia~~ ^{película} está siendo considerada subversiva, por las implicaciones de la averiguación de Garrison, potenciada por el poderoso lenguaje fílmico de Stone. La prensa norteamericana ha reaccionado con agramiento, y un diario de Chicago ha llegado a decir que es una película "moralmente repugnante". Lejos de ellos, a mi entender, JFK nos propone, al menos, no caer en la candorosa aceptación de la verdad establecida, y ~~orienta las reflexiones del~~ público hacia temas de profundidad, en que la naturaleza del poder político norteamericano, y aun el ejercicio mismo de la democracia quedan en entredicho. Pero, lector, lo importante es que usted se forme su propio juicio; vea la película y luego hablamos.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

JFK, sacudida fílmica

Trivialización o conciencia

Una de las posibilidades es que quienes vean la película *JFK*, de Oliver Stone, trivialicen el asesinato del presidente Kennedy y la probable conspiración para privarlo de la vida, reduciéndola a una cinta más, mera ilusión filmada. Pero también es posible que experimenten un sacudimiento político durante las tres horas que dura la

reconstrucción de ese negro episodio de la historia contemporánea, no tan lejano que no produzca todavía efectos de variada naturaleza. Y el efecto se reforzará si conocen el video titulado *Kennedy, la otra historia*, de que hablaremos mañana.

Al mediodía del 22 de noviembre de 1963, el vigésimo sexto presidente de Estados Unidos fue asesinado a balazos, en la ciudad de Dallas, mientras iba en un automóvil descubierto, en que también viajaban su esposa, la ravissant Jacqueline, y el gobernador de Texas, John Connally, que después sería secretario del Tesoro, y que también resultó herido. Poco más tarde fue aprehendido un hombre llamado Lee Harvey Oswald, cuya deliberada biografía mostraba que había adquirido en algún momento, voluntariamente, la ciudadanía soviética, estaba casado con una mujer oriunda de aquel país y que se había mostrado adicto al

régimen cubano de Fidel Castro. Cuarente y ocho horas después, un cabaretero llamado Jack Ruby asesinó a Oswald, mientras era conducido por unos sesenta policías, y ante las cámaras de televisión. El gobierno del presidente Johnson, que tomó el poder en vuelo desde Dallas a Washington, en su calidad de vicepresidente, ordenó formar una comisión investigadora, encabezada por el presidente de la Suprema Corte de Estados Unidos, Earl Warren. Al publicar su informe, conocido por el nombre del famoso juez federal, la conclusión fue que Oswald había actuado solo. Por lo cual, muerto el protagonista, el caso fue cerrado.

Hubo sin embargo, desde el primer momento, serias dudas sobre la verosimilitud de ese informe a pesar de que se convirtió en la verdad oficial, avalada por los medios de información. Muchos testigos narraron haber oído disparos en mayor número de los admitidos oficialmente, y con origen distinto del atribuido al fusil de Oswald, incapaz de producir

los disparos que se le achacaron en el breve tiempo de que supuestamente dispuso.

El fiscal de Nueva Orleans, Jim Garrison, no se avino a la verdad oficial, y comoquiera que por su jurisdicción habían transitado personas implicadas en relaciones con Oswald, y éste mismo, inició una pesquisa que le llevó varios años, estuvo a punto de costarle un divorcio y lo sometió a fuertes tensiones. En 1969 ocurrió la vista del proceso, que constituyó la parte central del gran filme de Stone, y cuyos pormenores y resultados no anticiparé a usted. Encarnado en la película por Kevin Kostner, Garrison, si bien no ganó el caso que ha constituido el mayor episodio de su vida, pudo permanecer en la vida pública de Louisiana, a cuya judicatura pertenece, pues fue elegido una vez más juez en 1988.

Garrison y Stone coincidieron en decir que el asesinato de Kennedy los avergonzaba de ser norteamericanos. Pero tuvieron nuevos motivos, cinco años después, para ratificar esa convicción. En 1968,

con apenas diferencias de meses, Martin Luther King y Robert Kennedy cayeron baleados también. En cada caso se imputó el crimen a personajes solitarios, que parecían haber actuado por simple desquiciamiento.

Stone propone una hipótesis diferente. Y lo hace con tal fuerza persuasiva, que su película está siendo considerada subversiva, por las implicaciones de la averiguación de Garrison, potenciada por el poderoso lenguaje fílmico de Stone. La prensa norteamericana ha reaccionado con airamiento, y un diario de Chicago ha llegado a decir que es una película "moralmente repugnante". Lejos de ellos, a mi entender, *JFK* nos propone, al menos, no caer en la candorosa aceptación de la verdad establecida, y orienta las reflexiones del público hacia temas de profundidad, en que la naturaleza del poder político norteamericano, y aun el ejercicio mismo de la democracia, quedan en entredicho. Pero, lector, lo importante es que usted se forme su propio juicio; vea la película y luego hablamos.